

# Coahuila de Zaragoza

## La entidad donde vivo

Tercer grado



# El legado cultural del Virreinato en mi entidad

Reconocerás en el legado del Virreinato rasgos de la identidad cultural de Coahuila de Zaragoza.



El mitote era una fiesta que se celebraba con diversos fines.



Danza tlaxcalteca del Ojo de Agua.

## Manifestaciones culturales y populares

En el territorio de lo que hoy es Coahuila de Zaragoza se desarrollaron guerras de conquista entre los grupos que lo habitaban y los españoles, cuyo afán era someter a aquéllos por la fuerza de las armas y el evangelio; recordemos que por eso vinieron grupos de frailes.

A pesar de todo, las poblaciones del norte fueron creando lentamente una cultura con manifestaciones comunes para todas las personas, como el lenguaje, la organización social, las costumbres, las leyes y la religión, y expresiones artísticas como la danza, que formó parte en la vida de los grupos que habitaban esta provincia. Se bailaba para expresar emociones, ideas o historias. Por lo general, las danzas tenían un propósito religioso, y en Coahuila de Zaragoza los primeros pobladores las practicaban en las fiestas o mitotes y las combinaban con manifestaciones teatrales. Según las crónicas, en estos festejos usaban vestimentas especiales. El mitote estaba relacionado con la cacería, los rituales mortuorios y el exorcismo contra la viruela, enfermedad que trajeron los españoles. Básicamente se trataba de una danza circular que ejecutaban alrededor de una hoguera, mientras consumían peyote e incorporaban alimentos, utensilios de guerra y otros elementos.

Con la llegada de los tlaxcaltecas a la Villa de Santiago del Saltillo se adoptaron danzas de influencia cristiana, como la danza tlaxcalteca del Ojo de Agua, que desde entonces se baila en honor del Santo Cristo de la Capilla de Saltillo. Esta imagen fue comprada, según dice la crónica, en 1608 en la feria de Jalapa, Veracruz, por Santos Rojo, fundador y vecino de esta villa.

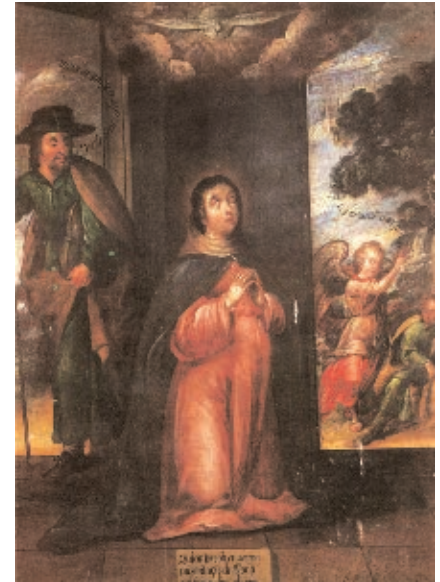
En la parte norte de la provincia de Coahuila de Zaragoza, cerca de la misión de Santa Rosa, en el siglo XVII vivía un grupo de indígenas nómadas llamado kikapúes, dedicados principalmente a la cacería de venados pero también a la agricultura. Cuando sembraban y levantaban la cosecha o cuando caía nieve y regresaban de cazar, hacían una celebración en la que

ejecutaban una danza que para ellos significaba la unión de la Tierra con el universo.

La celebración comenzaba siempre al amanecer, y todos los miembros de la tribu acudían a ella. Los hombres se reunían en el consejo de ancianos, donde pedían al dios Kitziyata el perdón por sus fallas. También escuchaban las recomendaciones del jefe de la tribu, recibían aliento espiritual y se comunicaban sus preocupaciones y alegrías. Poco después todos marchaban al sitio elegido para la danza, esperaban la orden del jefe, que llegaba montado en un caballo y decía: *semi-ni-tae*, que significa “vamos a bailar”; a esa voz, hombres, mujeres y niños se cogían de las manos en un círculo y danzaban sin cesar. Los kikapúes se establecieron en forma definitiva en Coahuila de Zaragoza a partir del año 1860, en que el presidente Benito Juárez los dotó de tierras legalmente y los reconoció como ciudadanos mexicanos.

Para los grupos prehispánicos que habitaban el norte, la música tenía una función ritual que se manifestaba en los mitotes ya mencionados, y que encontramos representados en algunas pinturas rupestres. Con su llegada, los conquistadores, colonizadores, artesanos y comerciantes trajeron la música militar y laailable. Los frailes misioneros echaron mano de los cantos gregorianos para su labor evangelizadora. Entre los instrumentos más utilizados destacan la vihuela y el arpa, pero se siguieron usando instrumentos de origen indígena, como el monocordio y los tambores de agua. No hay **testimonios** del desarrollo musical en la época virreinal en Coahuila de Zaragoza, sólo el que se refiere a las misas cantadas, que eran todas las que se oficiaban a diario en los templos de villas, pueblos y misiones.

Con el propósito de evangelizar más rápidamente a los indígenas, los misioneros franciscanos y jesuitas trajeron diversas obras pictóricas de autores anónimos, en las que se representaban episodios y creencias de la fe cristiana.



La pintura centrada en temas religiosos tuvo gran importancia.

**Testimoniar.** Dar muestras de algo a través de atestiguar un hecho, suceso o fenómeno en general.



La música interpretada con diversos instrumentos es un legado de la época virreinal.



Indígenas kikapúes.